

Tecnópolis
La rendición de la cultura a la tecnología
NEIL POSTMAN

Traducción de Adrián Almazán y Sebastián Miras

Primera edición: *Octubre 2018*

Título: *Tecnópolis*

Subtítulo: *La rendición de la cultura a la tecnología*

Título original: *Technopoly. The Surrender of Culture to Technology*

Autor: *Neil Postman*

Traducción: *Adrián Almazán y Sebastián Miras*

Diseño de la colección: *Miguel Sánchez Lindo*

Corrección ortotipográfica y de estilo: *Salvador Cobo*

Impreso por: *Kadmos*

Tipografía: *Daubenton by Olivier Dolbeau*

ISBN: *978-84-947647-2-1*

Depósito legal: *M-30670-2018*

Para pedidos e insultos: *revistaculdesac@gmail.com*

Copyright © 1992 by Neil Postman

This translation published by arrangement with Alfred A. Knopf, an imprint of The Knopf Doubleday Group, a division of Penguin Random House, LLC.

Índice

Nota a la edición española	7
Introducción.....	15
I. El juicio de Thamus.....	19
II. De las herramientas a la tecnocracia.....	41
III. De la tecnocracia al Tecnopolio	65
IV. El mundo inverosímil	85
V. Las defensas rotas.....	103
VI. La ideología de las máquinas: tecnología médica	129
VII. La ideología de las máquinas: tecnología informática	147
VIII. Tecnologías invisibles	167
IX. Cientifismo.....	193
X. El crepúsculo de los símbolos	217
XI. El apasionado luchador de la resistencia	237
Bibliografía	259



Nota a la edición española

Cuando Neil Postman dio a su libro el título de *Technopoly*, probablemente quería dar a entender que la tecnología se había convertido en un monopolio que colonizaba todos los aspectos de la existencia, como deja entrever el subtítulo «la rendición de la cultura a la tecnología». Sin embargo, en la edición de Galaxia Gutenberg de 1994 de este libro, el título se tradujo como *Tecnópolis*, cuando en verdad con este término se suele aludir a los complejos industriales de alta tecnología e innovación construidos en enclaves urbanos estratégicos, a la manera de Silicon Valley.

Para esta edición hemos empleado el término *Tecnopolio*, más fiel al original, pero hemos optado por mantener *Tecnópolis* en el título al ser el nombre por el que desde hace más de veinte años el libro es conocido por los lectores en castellano.

Ediciones El Salmón



Tecnópolis

La rendición de la cultura a la tecnología



Para Faye y Manny



Esté o no basada en nuevas investigaciones científicas, la tecnología es una rama de la filosofía moral, no de la ciencia.

Paul Goodman, *New Reformation*



Introducción

En 1959, Charles Snow publicó *Las dos culturas y la Revolución científica*¹, título y tema a su vez de la conferencia que pronun- ciara con anterioridad en la Sir Robert Rede's Lecture de la Uni- versidad de Cambridge. La conferencia tenía la intención de arrojar luz sobre lo que Snow entendía como el principal pro- blema de nuestra era: la oposición entre arte y ciencia, o, para ser más precisos, la hostilidad implacable existente entre los intelectuales del ámbito literario (a veces llamados humanis- tas) y los científicos (en particular los físicos). La publicación del libro generó un pequeño terremoto en el mundo académico (digamos que de 2,3 grados en la escala de Richter), entre otras cosas porque Snow se situaba sin ambages del lado de los cien- tíficos, brindando a los humanistas la oportunidad y motivos de sobra para reaccionar con agudeza, sentido del humor o acri-

1. Cuatro años más tarde de la publicación del libro, Snow añadiría una segunda parte para dar respuesta a todas las reacciones que habían generado sus palabras. Esta versión del li- bro sería la que aparecería en castellano: *Las dos culturas y un segundo enfoque*. Madrid, Alianza, 1977. (N. del T.)

tud. Pero la controversia no duraría demasiado, y el libro muy pronto pasaría al olvido. Y no sin razón. Snow había planteado la pregunta equivocada, con argumentos equivocados y, en consecuencia, había dado respuestas irrelevantes. Los científicos y los humanistas no tienen grandes discrepancias, al menos ninguna lo bastante interesante para la mayoría de la gente.

Sin embargo, hay algo por lo que sí estamos en deuda con Snow, y es por el hecho de haber reparado en que *existen* dos culturas que están gravemente enfrentadas, y que sigue siendo necesario mantener un amplio debate al respecto. Si Snow hubiera prestado menos atención al misterioso descontento de quienes pululan por los clubs de las facultades y más a las vidas de quienes jamás han pisado uno, no cabe duda de que se habría dado cuenta de que el problema no es entre humanistas y científicos, sino entre la tecnología y todos los demás. Esto no significa que «todos los demás» sean conscientes de ello; de hecho, la mayoría de la gente considera que la tecnología es como un amigo incondicional. Hay dos razones para ello. En primer lugar, la tecnología *es* un amigo: te hace la vida más fácil, más limpia y más larga. ¿Se le puede pedir algo más a un amigo? En segundo lugar, porque debido a su amplia, íntima e inevitable relación con la cultura, la tecnología no invita a que se haga un examen detallado de las consecuencias que lleva aparejadas. Es el tipo de amigo que te pide que le obedezcas y que confíes en él, algo que la mayoría de la gente está dispuesta a aceptar dado que sus regalos son copiosos. Pero, evidentemente, este amigo también tiene un lado oscuro, y sus regalos no están exentos de un coste muy alto. Poniéndonos un poco dramáticos, la acusación que cabría hacer es que el desarrollo incontrolado de la tecnología destruye las fuentes vitales de nuestra humanidad; crea una cultura sin bases morales; socava ciertos procesos mentales y relaciones sociales que hacen que merez-

ca la pena vivir la vida. La tecnología, en definitiva, puede ser un amigo y un enemigo.

El propósito de este libro es describir cuándo, cómo y por qué la tecnología se ha convertido en un enemigo tan peligroso. La cuestión ha sido abordada con anterioridad en numerosas ocasiones por autores de gran lucidez y poder de convicción: en los últimos tiempos, por nombrar unos pocos, Lewis Mumford, Jacques Ellul, Herbert Read, Arnold Gehlen o Ivan Illich. El debate sólo se vio interrumpido brevemente por las banalidades de Snow, y ha continuado en nuestros días con cierto sentido de urgencia: el espectacular despliegue de poderío tecnológico llevado a cabo por Estados Unidos en la Guerra del Golfo ha vuelto esta discusión más acuciante si cabe. No estoy diciendo que la guerra estuviera injustificada, o que se hiciera un mal uso de la tecnología, sino únicamente que el éxito de Estados Unidos podría servir como confirmación de una idea catastrófica: que en la guerra como en la paz sólo la tecnología podrá salvarnos.